



La enfermera como figura clave para la alfabetización en materia de salud a la población

Autora: Ana Belén Salamanca Castro

* **Dirección de contacto:** nureinvestigacion@fuden.es

Diplomado y Grado en Enfermería. Máster en Cuidados Perinatales y la Infancia. Máster en Salud y Género. Experto en Metodología de la Investigación en Ciencias de la Salud. Directora de la revista NURE Investigación.

En una sociedad como la actual para la que el cuidado de la salud (entendida también como bienestar) es uno de los principales valores, no es de extrañar que los ciudadanos quieran informarse sobre cómo mantenerse sanos e incluso, sobre cómo ser felices (aunque esto último pueda ocasionar más malestar y frustración en quienes suponen que la felicidad es algo que se alcanza y no que algo que se construye). En esta búsqueda de información, las redes sociales, apps e internet juegan un papel fundamental. De hecho, según un estudio reciente, **un 53,6% de la población española busca información en la red sobre su salud** cuando presenta síntomas (1). Según este estudio, la búsqueda de información en la red es desigual en función de la edad y del sexo. Las mujeres buscan información en la red en una proporción mayor que los hombres (un 57,2% frente al 49,7%) y, si se consideran los rangos erarios, la diferencia es sustancial. Mientras que el 70,7% de los jóvenes entre 18 y 25 años acuden a internet para informarse sobre sus dolencias, la proporción se reduce más de la mitad (el 33,1%) en los mayores de 65 años (1).

Seguramente haya diferentes explicaciones o interpretaciones a partir de estos datos (que no son objeto de este editorial), pero considero que también son útiles para mostrar: por un lado, el **interés de la población por adquirir competencias para ser autónomos en el cuidado y mantenimiento de la salud** (lo que incluye también la capacidad de tomar decisiones informadas en materia de salud); y por otro lado, que **esta necesidad de información (o de adquisición de competencias) no parece estar siendo del todo satisfecha por los profesionales de la salud** (que, sin duda, éramos el único cauce para adquirir estos conocimientos antes de la irrupción de internet y el resto de aplicaciones o fuentes).

No cabe duda que el cuidado de la salud requiere ciertos conocimientos (también en el caso de la salud mental) y en parte este es uno de los objetivos de la denominada “alfabetización en materia de salud”, donde la capacidad de acceder a la información y los servicios es uno de los requisitos o habilidades necesarias. Sin embargo, **el concepto de alfabetización en materia de salud también implica la comprensión de la información**, de manera que los ciudadanos sean capaces de valorar esa información y utilizarla para favorecer el mantenimiento de la salud (o un mayor manejo o control de la enfermedad) y, en definitiva, se promueva alcanzar el máximo bienestar de la persona. Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), la alfabetización en materia de salud representa “*el conocimiento y las competencias personales que se acumulan por medio de las actividades cotidianas, las interacciones sociales y entre generaciones. En los conocimientos y las competencias personales influyen las estructuras institucionales y la disponibilidad de recursos que permitan a las personas acceder a la información y los servicios y de comprenderlos, evaluarlos y utilizarlos de maneras que promuevan y mantengan una buena salud y bienestar para sí mismos y para su entorno*” (2).

Algunos aspectos importantes se desprenden de esta concepción de la alfabetización a la población en materia de salud, como el hecho de que la alfabetización implica contar con ciertas competencias y conocimientos que permitan, no solo acceder a la información y a los servicios, sino también comprender esa información; pero también la consideración de que el acceso a esa información ha de ser equitativo e inclusivo, considerando que todos los sectores de la población han de tener acceso a una educación de calidad y a un aprendizaje permanente (dado que, según datos que maneja la OMS, en los Estados Unidos de América, la alfabetización en materia de salud es un predictor

del estado de salud de una persona más fiable que los ingresos, la situación laboral, el nivel de educación y el grupo racial o étnico) (2).

Y es en esta labor de facilitar la comprensión de la información sanitaria y garantizar la accesibilidad a ella donde considero que las enfermeras tenemos una función clave, dado que:

- **Somos los profesionales de la salud que generan una mayor confianza entre la población:** un año más, las enfermeras son los profesionales sanitarios mejor valorados según los datos del barómetro sanitario de 2025, elaborado en España por el Ministerio de Sanidad y el Centro de Investigaciones Sociológicas. Las enfermeras de Atención Primaria obtienen una puntuación media de 8,03 sobre 10, y las de Atención Hospitalaria, un 8,18 sobre 10, consolidando este primer puesto de nuestra disciplina y con ello, el papel clave que desempeñamos en el sistema sanitario (3).
- **Nuestra posición privilegiada, cercana al paciente y más accesible** que la de otros profesionales de la salud, nos sitúa como uno de los profesionales de referencia para los pacientes. Ello, unido a nuestra formación cada vez más especializada (con enfermeras especialistas y enfermeras de práctica avanzada) nos capacita para una atención orientada al manejo de problemas y situaciones clínicas específicas de la población.
- **Hemos sido formados para transmitir la información de manera que esta sea comprendida por nuestros pacientes.** Ya en el pregrado se nos instruye sobre la importancia de “hablar el mismo idioma” que nuestros pacientes. Quizás el hecho de que seamos los profesionales sanitarios claves en la promoción de la salud y nuestra función de educación para la salud hayan sido, en parte, responsables de esta preocupación para que los pacientes entiendan la información que facilitamos y de esta orientación al paciente y la sociedad que caracteriza nuestra disciplina desde hace décadas.
- **Tenemos una formación en investigación** que nos permite comprender y valorar críticamente y los resultados de los estudios de investigación, a fin de establecer su relevancia clínica y el grado en el que los resultados pueden ser aplicables en nuestro contexto, puede ser útiles para atender a nuestros pacientes.

¿Qué quedaría por hacer?

Creo que consolidarnos como referentes en la alfabetización en materia de salud conllevaría ciertos ajustes que, a mi modo de ver, aún son necesarios.

Los datos anteriores indican la elevada predisposición, sobre todo de las personas más jóvenes, para buscar información sobre salud obviando a los profesionales, y considero que, en esta labor, sobre todo las **nuevas generaciones de enfermeras, enfermeras especialistas y enfermeras de práctica avanzada tienen una**

labor fundamental (y por ese motivo, hemos dedicado este número de la revista especialmente a esos perfiles). Estos perfiles enfermeros han de hacer valer su capacidad, competencia y formación para situar a la enfermera como profesional de referencia en materia de información sanitaria. Para ello, debemos tomar un **rol protagonista en redes y otros medios de comunicación**, con el fin de posicionarnos como profesionales referente a quienes dirigir las consultas generales sobre aspectos relacionados con la salud (tanto física como mental) que en la actualidad se realizan a través de internet y que, por tanto, no siempre son contestadas a partir de fuentes fiables y válidas.

Con el fin de participar en este compromiso de acercar el conocimiento generado a través de la investigación enfermera a la población en un lenguaje comprensible, en Nure Investigación ya hemos iniciado una labor de traducción de la evidencia que publicamos (especialmente, de aquellos artículos que pueden resultar de mayor utilidad para la población general, como aquellos que sirven para responder preguntas clínicas o que pueden ayudar en la toma de decisiones) y, previa notificación y visto buenos de los autores, realizamos infografías que se encuentran disponibles en el espacio de la **Unidad de Cultura Científica y de la innovación de FUDEN (UCC+i)**, acreditada por el Ministerio de Ciencia e innovación español.

En definitiva, considero que la necesidad manifestada por la población de ampliar sus conocimientos sobre aspectos relacionados con la salud (que les hace consultar sus dudas en redes sociales e internet) debe hacer que nos planteemos que **la alfabetización en salud ha de ser una de las líneas estratégicas de nuestra disciplina**, y que consideremos la necesidad de afianzar nuestra presencia en los medios de comunicación y en redes sociales para hacer llegar a la población información científica de calidad comprensible, traducida a su lenguaje, como solemos hacer en nuestra práctica diaria.

Referencias bibliográficas

1. Aegon. ¿Qué me pasa, Dr. Google? Más de la mitad de los españoles acuden a internet para diagnosticarse. Nota de prensa. [Citado 23 mar 2026]. Disponible en: <https://www.aegon.es/sobre-aegon/area-prensa/notas-de-prensa/nota-salud-vida-drgoogle>
2. Organización Mundial de la Salud [Internet]. Alfabetización en materia de salud. Nota de prensa. 22 dic 2025. [Citado 23 mar 2026]. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/health-literacy>
3. Colegio Oficial de Diplomados en Enfermería de Madrid (CODEM) [Internet]. Las enfermeras lideran la valoración ciudadana del sistema sanitario, por delante de los médicos, según el último Barómetro Sanitario 2025. Nota de prensa. 24 mar 2026. [Citado 24 mar 2026]. Disponible en: <https://www.codem.es/actualidad/enfermeras-lideran-valoracion-ciudadana-sistema-sanitario-por-delante-medicos-segun-ultimo-barometro-sanitario-2025>